

**MISA DEL ESPÍRITU SANTO**  
**CAPÍTULO PROVINCIAL INTERMEDIO**  
**MADRID 7 DE JULIO DE 2026**

Queridos hermanos:

Celebramos la Eucaristía de inicio del Capítulo Provincial Intermedio pidiendo al Señor que envíe su Espíritu Santo sobre cada uno de nosotros. Pedimos que su luz y su gracia se hagan presentes entre nosotros y dirijan nuestras tareas y las decisiones que tomemos para el bien de la Provincia y de la Orden.

**En el Evangelio que hemos escuchado** (Jn 20,19-23) los discípulos estaban encerrados en el cenáculo porque tenían miedo a los judíos. Jesús entra, atravesando el muro, infunde el Espíritu Santo sobre ellos, les concede la paz y los envía a proclamar la obra de Dios.

Los Apóstoles, al recibir el Espíritu Santo, comprenden los acontecimientos que le han sucedido a Jesús y experimentan la presencia del Resucitado en sus vidas. El Espíritu Santo rompe las cadenas del miedo, y les da valor para salir a proclamar el evangelio, llenos del fuego del amor de Dios, transmitiendo la paz y la salvación de Dios.

**La primera lectura** (1 Cor 12,3b-7, 12-13) nos recuerda que nadie proclama a Jesucristo como Señor si no es bajo la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es fuente inagotable de sabiduría y entendimiento que ilumina nuestra inteligencia y nos conduce hasta la verdad plena. Es la luz que nos abre la mente y el corazón para comprender los misterios que trascienden el alcance de la razón humana, pues la verdadera sabiduría nace del encuentro personal con Cristo.

La presencia del Espíritu en nuestras vidas nos mueve a vivir en unidad y en comunión. Somos miembros del Cuerpo de Cristo y recibimos los dones del Espíritu para que contribuyan al bien de la comunidad; al bien común de todo el cuerpo.

### **Reflexión.**

La presencia del Espíritu en nuestras vidas nos mueve a **descubrir la voluntad de Dios**, a **buscar la comunión** y a **compartir la misión** en la comunidad.

#### **1. Buscar la voluntad de Dios con actitud de discernimiento agustiniano.**

El Espíritu nos mueve a buscar la voluntad de Dios con una actitud de discernimiento agustiniano. El discernimiento en san Agustín parte de una vida ordenada y se encamina a descubrir la voluntad de Dios para disponernos a cumplir su camino, por encima de nuestros gustos, aspiraciones y deseos. Para realizar el discernimiento es preciso atender a la Palabra de Dios y realizar el ejercicio de la oración interior para dialogar con Dios y sobre todo para escuchar su voz; Para san Agustín el discernimiento es un don que está encaminado a descubrir y cumplir la voluntad de Dios.

Si es importante el discernimiento personal también es necesario, en nuestra vida cristiana y agustiniana, practicar la búsqueda y el discernimiento en comunidad. Los agustinos buscamos a Dios en comunidad y estamos llamados a vivir con una sola alma y un solo corazón, orientados hacia Dios. Pero el discernimiento cristiano tampoco se cierra en la comunidad religiosa, si no que se abre a todo el ámbito eclesial. Los cristianos hemos recibido la llamada eclesial a caminar juntos, que exige fomentar la corresponsabilidad de todo el Pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia.

## **2. Buscar la comunión.**

La presencia del Espíritu en nuestras vidas nos lleva vivir en comunión. El Espíritu muestra el amor que se da entre Jesús y el Padre. Cuando el amor de Dios habita en nosotros nuestra vida se abre a los hermanos y nos hace vencer el egoísmo. El Espíritu transforma nuestros prejuicios y discusiones estériles en relaciones auténticas y sanas; en relaciones fraternas y acogedoras, abiertas siempre al dialogo y a la colaboración mutua.

## **3. Seguimos al Señor compartiendo la misión en comunidad.**

El Señor nos invita cada día a seguirlo y a compartir la misión en comunidad. Nos ha llamado a la vida religiosa y al sacerdocio; pide que escuchemos su palabra y que busquemos siempre la voluntad de Dios como norma rectora de nuestra vida.

Pero sabemos también que el camino del seguimiento no es sencillo. Nuestra experiencia confirma que encontramos dificultades que nos hacen vacilar. Con frecuencia aparecen problemas que nos inquietan y escuchamos lamentaciones sobre la vida religiosa, sobre la oración, sobre el compromiso personal y comunitario o sobre otros temas. Con frecuencia, cuando hablamos, señalamos dificultades reales y problemas que nos preocupan. Dificultades en la vida de comunidad (falta de comprensión, falta de entendimiento); dificultades en la actividad apostólica (mucha tarea, falta de respuesta al trabajo realizado, cansancio); dificultades por la escasa respuesta vocacional, etc.

Estas dificultades que nos pueden llevar hacia la desconfianza, son tentaciones que podemos y debemos superar, porque Jesús está en medio de nosotros y la fuerza de su Espíritu nos acompaña siempre. Sabemos que Cristo nos acompaña en el camino; que nos ha prometido su Espíritu para que podamos dar testimonio en el mundo y vencer las dificultades que encontremos.

Los auténticos discípulos no deben pecar de cobardía o de falta de confianza por difíciles que sean los tiempos que viven. Confiando en Jesús, en su palabra y en la fuerza del Espíritu podemos superar todos los problemas que tengamos, por grandes que sean. Vivir unidos a Cristo nos abre a la esperanza que no defrauda.

### **Aplicación.**

Movidos por esta fuerza estamos llamados a ser testigos en la comunidad y a trabajar unidos en las tareas que tenemos encomendadas. No podemos cruzarnos de brazos, pues las soluciones no vienen solas. Nuestro esfuerzo y nuestra respuesta son necesarios para que la vida religiosa y la actividad evangelizadora que realizamos se correspondan con lo que el Señor nos pide.

Una respuesta auténtica exige de nosotros coherencia y trabajo. Exige, igualmente, saber asumir los riesgos del seguimiento y no querer permanecer anclados en falsas seguridades. La presencia del Espíritu nos invita a desbloquear nuestros temores y saber asumir los riesgos de una vida religiosa encarnada que sea signo tangible de caridad. La fe y la esperanza nos mueven a traspasar nuestra condición actual y buscar con empeño una encarnación efectiva de los valores evangélicos en nuestras vidas. Una respuesta de fe exige romper con los miedos que nos impiden ofrecer un auténtico testimonio evangélico.

El Capítulo es un momento de revisión, pero sobre todo es la ocasión de mirar el horizonte y señalar caminos. Es tiempo para dejarnos interpelar por Cristo y marcar las pautas que dirijan nuestra vida. Es una magnífica ocasión para atender a las auténticas raíces de la vida religiosa agustiniana y buscar formas de plasmarla, abiertos siempre a la novedad evangélica.

Os invito a vivir estos días con espíritu de oración, fomentando las actitudes de búsqueda, diálogo y respeto mutuo; que durante este tiempo experimentemos la conveniencia fraterna y vivamos en comunión, teniendo a Cristo como el centro que nos congrega y la fuerza que nos anima a caminar.

Pidamos al Señor, en esta Eucaristía, que envíe sobre nosotros la fuerza de su Espíritu. Que su luz guíe nuestros trabajos e ilumine nuestras mentes y corazones para responder con fidelidad a los retos que descubrimos.